

Capítulo 13

El impacto del modelo del agronegocio en las mujeres. Lucha por la tierra y defensa de las semillas

“En el capitalismo, el patriarcado está vinculado a una sociedad donde todo se convierte en mercancía, incluso las mujeres y sus cuerpos. La histórica división social del trabajo está ligada a una división sexual del trabajo que expresa las desigualdades de género. Por lo tanto, las horas de trabajo intenso de las mujeres se expanden para garantizar la explotación del trabajo productivo y reproductivo, fundamental para el capitalismo desde el punto de vista económico; se establece la invisibilidad de las mujeres. De esta manera, el trabajo dentro de la casa no se considera trabajo, sino una extensión natural de ser mujer. Y el trabajo remunerado fuera del hogar se paga menos sólo por ser desarrollado por las mujeres. La lucha por la emancipación de la mujer debe ir de la mano de la lucha para acabar con la propiedad privada, por el derecho a la tierra y el territorio, por la reforma agraria, contra las transnacionales, contra los transgénicos, contra los plaguicidas, por el fin de las mineras, etc.”¹

En la medida en que se expande el agronegocio y el capital penetra en los territorios para garantizar la generación de lucro, avanzan la contaminación con agrotóxicos, la contaminación transgénica, la contaminación de la tierra y el agua, del ambiente, amenazando así a la producción de alimentos realizados por la agricultura campesina, a la propia existencia de la agricultura campesina, a la salud de la población rural y urbana, y a los alimentos de la población en general. Se profundizan la mercantilización y la colonización de la vida, descargando violencias sobre el territorio-cuerpo y el territorio-tierra.

Señalan las compañeras de Paraguay, en la investigación realizada por Base-Is²: “Las mujeres tienen huellas de la destrucción del territorio-tierra, pero también en su territorio cuerpo vivencian las múltiples formas que el patriarcado adquiere, sobre todo por las jornadas intensas y extensas, así como por las diversas formas de violencia a las que están expuestas”.

Sintetizando los impactos del avance del agronegocio sobre las mujeres, según análisis realizados por compañeras de diferentes organizaciones campesinas e indígenas, podemos concluir que éste afecta de manera diferenciada la vida de las mujeres, identificando los siguientes aspectos:

Destrucción del modelo de agricultura campesina

El agronegocio ocupa y/o contamina los territorios donde históricamente las mujeres sostenían la agricultura campesina. Esta lógica va expulsando a las mujeres de la producción de alimentos, y va consolidando la división sexual del trabajo que menosprecia e invisibiliza el trabajo de las mujeres y las relega a la esfera doméstica y al trabajo de cuidados. También consolida la división entre la producción agropecuaria y la reproducción de la vida, atentando contra su sustentabilidad, contra la autonomía de las mujeres, sus conocimientos y su papel como sujeto político. En determinadas regiones, se pierden las agriculturas campesinas como proyectos productivos y, con ello, las primeras afectadas son las mujeres, sus primeras sostenedoras.

El agronegocio intensifica las estrategias para aniquilar la agricultura campesina. No busca sólo sus tierras, sino controlar la totalidad del sistema agroalimentario, de modo que la red campesina deje de alimentar a la población mundial.

Conflictos territoriales

El avance del agronegocio promueve el acaparamiento de tierras, desalojando a las comunidades campesinas de los territorios habitados históricamente, arrasando especialmente las tierras donde viven comunidades indígenas, negando sus derechos políticos, económicos, sociales, culturales, y su propia existencia como pueblos. Expulsándolos de sus territorios ancestrales, el Estado niega a los pueblos indígenas el acceso a la tierra, pero también a los bienes culturales y a su cosmovisión.

Las comunidades son hostigadas por los terratenientes nacionales y transnacionales -con la complicidad de los estados- provocándose conflictos cuando existe resistencia campesina o indígena al desalojo, o cuando las comunidades toman iniciativas de recuperación de tierras y territorios. Las mujeres de las comunidades son especialmente afectadas por estos desplazamientos, y en algunos casos son obligadas a migrar, despojadas de toda forma de economía de subsistencia.

Existen muchxs campesinxs e indígenas asesinadxs y criminalizadxs, en conflictos territoriales. Las mujeres de la comunidad, además de ser parte de las resistencias, cargan con la situación de vulnerabilidad resultante, que se expresa en la necesidad cotidiana de sostener la reproducción de la vida.

Acceso a la tierra

Actualmente existen en el mundo alrededor de 1.600 millones de mujeres campesinas (más de la cuarta parte de la población), pero sólo el 2% de la tierra es propiedad de ellas, y reciben el 1% de todo el crédito³. En América Latina y El Caribe, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la población rural asciende a 121 millones de personas, lo que corresponde al 20% del total de la población. De este total, el 48% son mujeres (58 millones). Sólo el 30% de las mujeres rurales poseen tierras agrícolas, y no tienen acceso a los medios de producción. La FAO señala también que sólo el 18% de las "explotaciones agrícolas" regionales son manejadas por mujeres. Las mujeres reciben el 10% de los créditos y el 5% de la asistencia técnica para el sector⁴.

Estas imposibilidades de acceso a la tierra, producto del sistema capitalista, patriarcal y colonial, se profundizan con la expansión del agronegocio. Muchas poblaciones rurales se ven rodeadas por las empresas del sector, que arriendan y compran tierras provocando el incremento de su precio, dificultando así aún más el acceso a quienes no tienen tierra suficiente para su proyecto productivo. El incremento del precio de la tierra ha llevado a que mucha gente -especialmente jóvenes- decida abandonar el campo, lo que debilita el tejido social y provoca la pérdida de centros educativos, de salud, y otros servicios esenciales.

Daños al medio ambiente

Señala Miriam Nobre (Marcha Mundial de las Mujeres-Brasil): "El proyecto del agronegocio tiene costos ambientales, sociales y económicos. Ambientales, por la destrucción directa, ya sea por la contaminación de agua y suelo, o por la emisión de gases de efecto invernadero, ya que este modelo de agricultura es adicto al petróleo, debido a la mecanización, los aditivos químicos, y las grandes distancias que recorren sus productos"⁵.

A pesar de que las corporaciones y los organismos de Naciones Unidas han incorporado entre sus objetivos el respeto al medio ambiente, la defensa de los derechos humanos, e incluso hasta una agenda de género, no hay medidas concretas para detener la destrucción del ambiente producida por el agronegocio, ni su impacto en la vida de las comunidades y de las mujeres.

En algunos casos, las poblaciones están luchando por un ambiente no contaminado, y particularmente se han logrado disposiciones en lugares donde se encuentran escuelas o poblados. Las redes de pueblos afectados por las fumigaciones, de médicxs y de maestrxs de pueblos fumigados, tratan de cuidar la salud de las personas, de las comunidades, y también las economías de subsistencia desarrolladas por los pueblos.

Salud de las mujeres

La mayor parte de los agrotóxicos afectan los sistemas hormonales y reproductivos de las mujeres. Hay estudios que revelan el impacto diferencial de los agrotóxicos en los cuerpos de mujeres, generando desequilibrios hormonales (los llamados "disruptores endócrinos") y determinados tipos de cáncer (de útero, de mama). Muchos de los agrotóxicos causan, simultáneamente, enfermedades crónicas como cáncer, leucemia o trastornos endócrinos, a la vez que malformaciones.

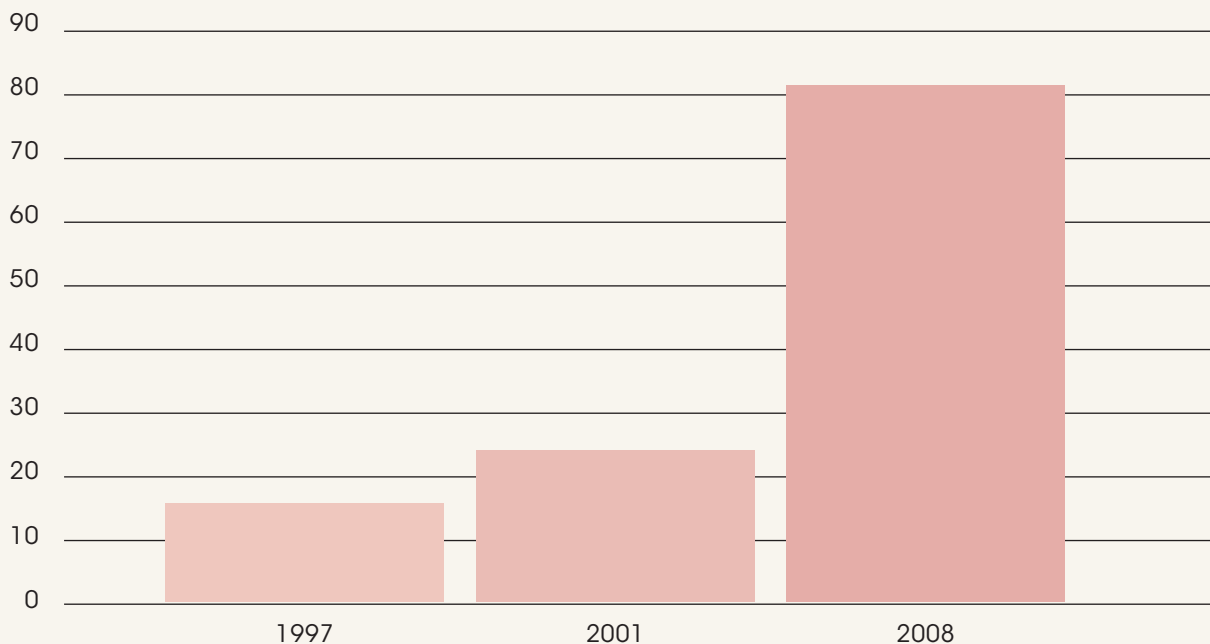
Algunos ejemplos son los trabajos citados en el informe del 1er Encuentro Nacional de Médicxs de Pueblos Fumigados.

Aumento de malformaciones congénitas. Servicio de Neonatología del Hospital J.C. Perrando Resistencia - Chaco

Año	Casos registrados en un año	Nacidos Vivos	Incidencia (malformados cada 10.000 nacidos vivos)
1997	46 malformaciones	24.030 (nacidos vivos)	19,1
2001	60 malformaciones	21.339 (nacidos vivos)	28,1
2008	186 malformaciones	21.808 (nacidos vivos)	85,3

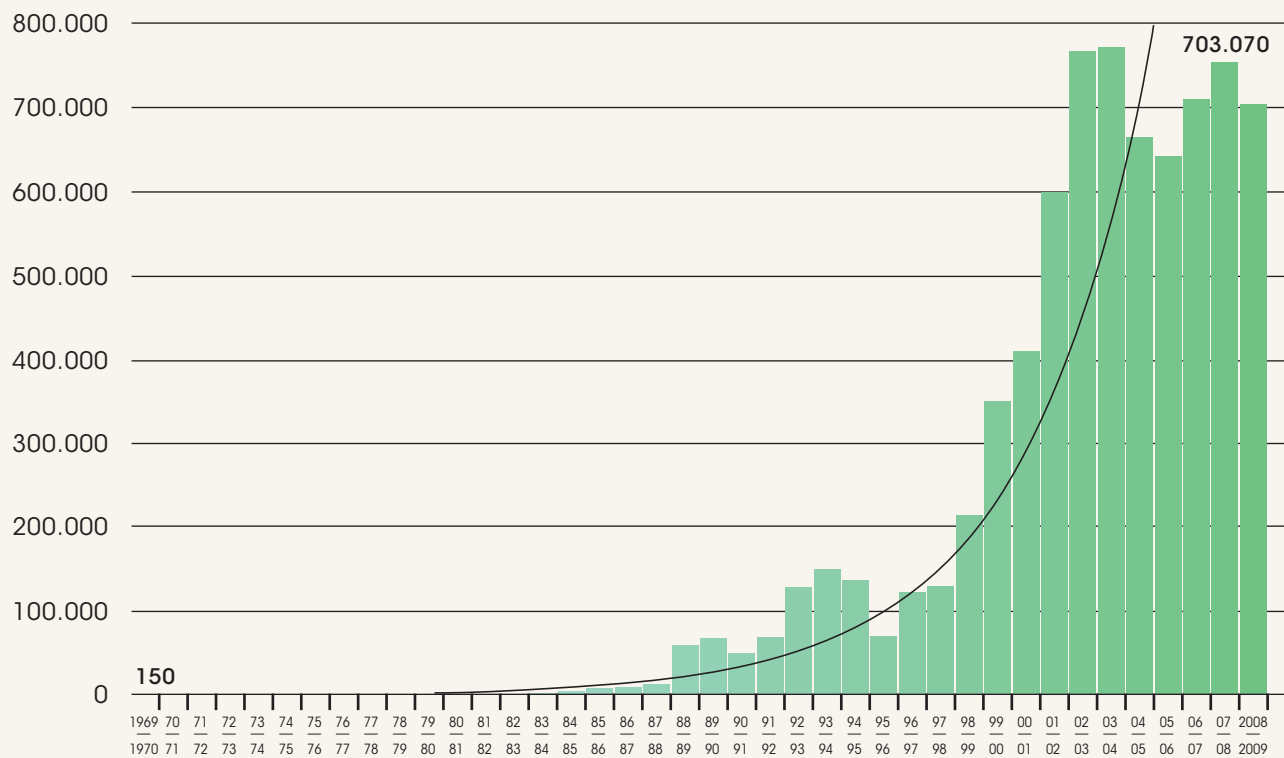
Fuente: Informe 1° Encuentro Nacional de Médicxs de Pueblos Fumigados - Agosto 2010

**Tasa de malformaciones congénitas cada 10.000 nacidxs vivxs.
Servicio de Neonatología del Hospital J.C. Perrando. Resistencia - Chaco**



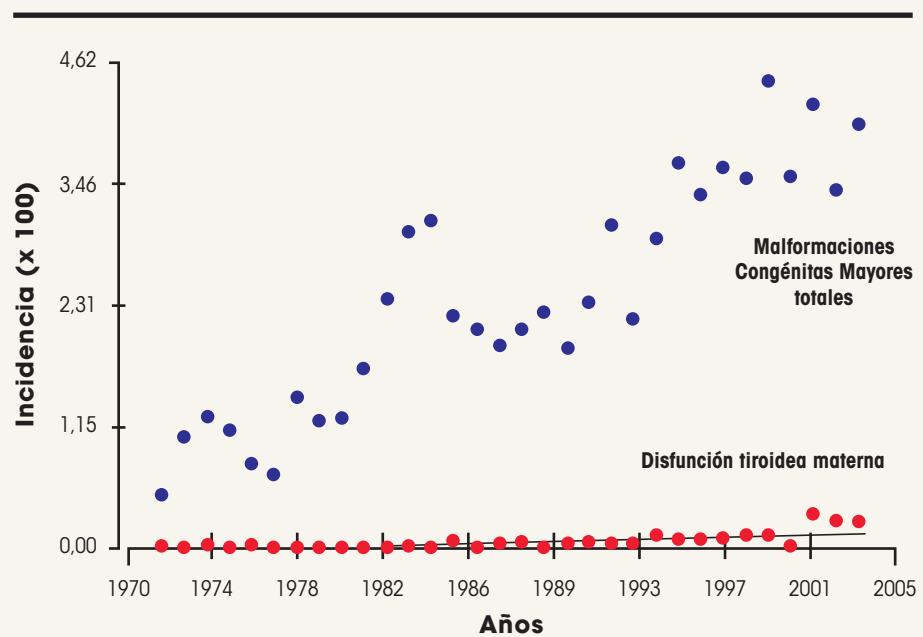
Fuente: Informe 1er Encuentro Nacional de Médicxs de Pueblos Fumigados - Agosto 2010

Evolución de la superficie sembrada de soja en la Provincia de Chaco - Argentina



Fuente: Informe 1er Encuentro Nacional de Médicxs de Pueblos Fumigados - Agosto 2010

Distribución anual de la incidencia de Malformaciones Congénitas Mayores con disfunción tiroidea materna y Malformaciones Congénitas Mayores totales - Argentina



Fuente: Informe 1er Encuentro Nacional de Médicos de Pueblos Fumigados - Agosto 2010

También, según señalan las mujeres campesinas, los abortos espontáneos han aumentado en los últimos años en sus comunidades.

“Nosotras somos las que parimos, nos afecta de manera diferente. Nuestro cuerpo es más vulnerable a los herbicidas, fungicidas e insecticidas que son extremadamente fuertes. Los hombres salen de las casas. Las mujeres quedan con los niños y niñas en las casas”. (María Ramona, Organización Cultiva, Paraguay).⁶

Se profundiza la división sexual del trabajo. Las mujeres como cuidadoras

La división sexual del trabajo hace que los daños del modelo del agrogocio al conjunto de la vida familiar signifiquen sobre-explotación de las mujeres en su rol de cuidadoras de la vida y en los trabajos precarios a los que acceden. Genera la invisibilidad tanto del trabajo en la casa de las mujeres, como de los trabajos productivos de cuidados de animales, de las huertas, intercambio de alimentos, etc. El capitalismo necesita del trabajo reproductivo no remunerado realizado por mujeres para sostener la lógica de mercado. Pero esto significa también que las mujeres quedan en sus casas -más tiempo que los varones- para sostener las tareas de cuidado ampliadas a la organización de la agricultura de subsistencia. Por un lado el trabajo es invisible, pero este trabajo invisible se ve recargado porque hay más familiares afectados en su salud, y por ende en su posibilidad de trabajar. Las mismas mujeres, al quedar en la casa, están más expuestas a las fumigaciones. Las tareas domésticas relacionadas al trato del agua, lavado de la ropa de la familia y, particularmente, la ropa de los varones que trabajan aplicando agrotóxicos, amplían los riesgos para las mujeres. No existen políticas específicas -públicas o privadas- de protección de las mujeres frente a estos riesgos.

En algunos casos se ha avanzado en el reconocimiento del aporte productivo de las mujeres, pero este reconocimiento es "instrumentalizado" con la finalidad de asegurar y mejorar la seguridad alimentaria y la buena administración de recursos, sin que las mujeres sean reconocidas necesariamente como portadoras de derechos, en igualdad de condiciones con los hombres. Duré, Ortega y Palau señalan que "corporaciones y gremios en nombre del 'empoderamiento' de las mujeres, implementan proyectos o pequeñas iniciativas dirigidas a mujeres campesinas, cuya finalidad implica el disciplinamiento y sobrecarga laboral, porque no proponen una flexibilización de roles para que los hombres asuman tareas reproductivas". Sobre la división sexual del trabajo en el marco de los agronegocios: "Entre las alternativas laborales que el agronegocio plantea, las principales ofertas están vinculadas al trabajo en silos, la cadena de transporte, las fábricas de agrotóxicos y en los frigoríficos, entre otras. La inserción de mujeres tiene una mayor presencia en los frigoríficos, tanto en el trabajo manual 'de fábrica' como en el administrativo; en las fábricas de agrotóxicos la presencia se da en lo administrativo, y en la limpieza, principalmente. Los trabajos de transporte y silos son en su mayoría realizados por hombres. La división sexual del trabajo traspasa la frontera del hogar y se reproduce en el trabajo remunerado que realizan, sin dejar de cumplir con el trabajo no remunerado del espacio privado"⁷.

Las mujeres que se insertan en el mercado laboral, como las trabajadoras en fábricas de agroquímicos, en silos o frigoríficos, generalmente son contratadas a destajo, de manera temporal, y sin los derechos sociales que les corresponden.

Donde hay grandes extensiones de soja, ya no hay trabajo. Los hombres salen a buscarlo lejos de las casas, mientras se quedan las mujeres en las tareas de cuidado y de producción para el consumo del hogar. Esto desorganiza los vínculos familiares y acentúa la sobrecarga de las tareas en las mujeres.

"El Centro de Salud está en el sojal, la escuela está en el sojal, entonces es estar en la soja todo el tiempo. El agua, la comida, las pequeñas huertas, las chacras, están totalmente contaminadas."
(María Ramona Acuña, Paraguay).⁸

Existen estudios -elaborados en colectivos de lucha contra las fumigaciones en cercanía a escuelas rurales- que muestran el impacto diferencial de los agrotóxicos en niños y niñas.

También hay estudios, como el realizado en Mato Grosso, Brasil, que revelan la contaminación de la leche materna por el crecimiento del agronegocio. En el municipio de Lucas do Rio Verde-MT, se calcula que la población está expuesta a 136,35 litros de agrotóxicos por habitante al año, lo que resulta 37 veces más que la media nacional. Una parte de esos productos llega a los cultivos, y otra parte se disipa en el ambiente alcanzando a las poblaciones cercanas, "ocasionando malformaciones, abortos, interferencias endócrinas, algunos tipos de cáncer, y pueden ser detectados en la leche humana. Se encontraron variadas sustancias contaminantes en la leche humana, que tienen efectos adversos sobre el sistema reproductivo y hormonal, pudiendo inducir el aborto y provocar diversas enfermedades"⁹.

En distintos informes se constata que nacen bebés minusválidos, con problemas en la piel, y que sufren constantes dolores de cabeza. El cuidado de los niños y niñas con enfermedades acrecienta el esfuerzo de las mujeres, madres y abuelas.

Migraciones de las mujeres campesinas a las ciudades

Otra de las consecuencias del agronegocio es el desplazamiento forzado de mujeres campesinas que migran hacia las ciudades o a otros países (vecinos o europeos), exponiéndose a diversas formas de violencia -como la trata con fines laborales o sexuales- y están obligadas a sobrevivir en empleos precarios y sobreexplotadas. Muchas de las mujeres migrantes tienen como única opción laboral el trabajo doméstico, o son víctimas de la explotación sexual. En 2011, UNFPA (2013)¹⁰ analizaba que el perfil migrante del Paraguay estaba representado por mujeres rurales jóvenes.

Distintos colectivos feministas han mostrado también que las rutas de la soja son también las rutas de la prostitución y trata con fines de explotación sexual. Las principales víctimas de estas redes son mujeres jóvenes, migrantes, y originarias.

Resistencias de las mujeres al agronegocio

Frente a estas formas de opresión que son consecuencia del avance del agronegocio, se expresan diferentes resistencias. Entre ellas relevamos:

Defensa y recuperación de la tierra y del territorio

La Red de Grupos de Mujeres Rurales (Uruguay) ha luchado por el reconocimiento de la co-titularidad en los predios del Instituto Nacional de Colonización y lo han logrado.

Desde el feminismo comunitario, campesino y popular, se confronta la destrucción de los territorios -donde las corporaciones, los organismos multilaterales y los gremios cumplen un rol clave, articulado a veces directamente como políticas públicas- especificando que esta destrucción implica también el avasallamiento de los territorios-cuerpos de las mujeres.

Se lucha por líneas de financiamiento específicas para mujeres, que faciliten el acceso a la tenencia legal de la tierra, a arrendamientos, a la compra de animales, semillas, maquinaria, y acceso al agua.

Cuidado y defensa de las semillas silvestres y nativas

Argentina. Señalan las mujeres del Movimiento Nacional Campesino Indígena, en distintos documentos, que han sido las manos de las mujeres las que comenzaron a recolectar las semillas, permitiendo así su cuidado y su reproducción; conociendo el uso de las hierbas y las plantas medicinales de las que luego el capitalismo se fue apropiando.

do, poniendo al hombre en el primer lugar en la producción e invisibilizando a la mujer.

Las mujeres del MNCI han realizado distintas campañas de cuidado y defensa de la semilla campesina, y se han enfrentado a la Ley de Semillas que busca su privatización, cambiando el Derecho de Uso Propio de los Agricultores por el Derecho de Obtentor como eje de la agricultura argentina.

Uruguay. En el caso de la Red de Semillas Nativas y Criollas, las mujeres juegan un papel central en la conservación, rescate, multiplicación e intercambio de semillas y saberes. Continúan reproduciendo, multiplicando e intercambiando, en una acción colectiva que busca reafirmar su autonomía y la de sus sistemas de producción frente a las transnacionales. Juegan un papel central en la selección de las semillas que se utilizan en los predios, teniendo en cuenta tanto la adaptación de estas al agroecosistema, como la finalidad de la producción (consumo humano y sus diversas modalidades, elaboración, comercialización, consumo animal, abonos, etc).

Paraguay. Desde la organización de mujeres rurales e indígenas, CONAMURI, se ha creado la "Semilla roga" o Casa de la semilla, para "conocer acerca de la producción con enfoque agroecológico, la conservación de las semillas nativas y criollas y el proceso de resistencia territorial frente al modelo de producción agroexportador"¹¹.

Brasil. Las mujeres de movimientos organizados, como el Movimiento de Mujeres Campesinas y la Marcha de las Margaritas, lideran actividades de preservación de semillas y plántulas, y de cuidado de esencias y plantas relacionadas a la medicina popular.

Enfrentamiento a la violencia machista, colonial y patriarcal

Desde las patronales agrarias el machismo es extremo, y es utilizado para profundizar la explotación laboral que muchas veces se da hacia toda la familia de quien es formalmente empleado, incluyendo a niños y niñas. En las familias campesinas muchas veces existen otros tipos de machismos, cuya erradicación es prioridad trabajar desde las organizaciones.

Las mujeres de las organizaciones campesinas han realizado diferentes campañas destinadas a visibilizar las distintas formas de violencia patriarcal, y a organizar a las mujeres del campo para enfrentarlas.

Resistencia a las fumigaciones con agrotóxicos

Comunidades o redes organizadas en lucha contra las fumigaciones presentaron amparos por contaminación ambiental y contaminación a escuelas rurales, y se realizaron juicios en defensa de poblaciones y de niñxs que fueron fumigadx.

Señalan algunas organizaciones argentinas que son parte de estas acciones, que la lucha por un ambiente sano significa no solo que

no te fumiguen, sino también tener la posibilidad de producir los alimentos, generar el propio hábitat, acceder a las propias casas. Y un ambiente sano es también un ambiente libre de violencias machistas: “territorios libres de violencia machista”. Hay muchas mujeres que han sido criminalizadas por denunciar o enfrentarse a las fumigaciones. Resistir esa criminalización es parte de las urgencias de las organizaciones indígenas, campesinas y populares.

Esfuerzos de visibilización y valoración del aporte productivo de las mujeres, promovido principalmente por las organizaciones de mujeres campesinas

Desde iniciativas de formación feminista -y de campañas propias- las mujeres campesinas e indígenas que son parte de las organizaciones populares, han ido generando conciencia sobre su lugar como trabajadoras y han impulsado también la defensa de sus derechos como tales.

Proyecto de agricultura campesina ecológica y feminista, en defensa de la vida

Las colectivas de mujeres han realizado diversas propuestas que tienden a concretar una Reforma Agraria anticapitalista, latinoamericana y feminista: que la tierra esté en manos de quienes producen alimentos sanos.

Desde la CLOC Vía Campesina¹² se ha afirmado la urgencia de la Reforma Agraria, la defensa del territorio, la democratización de la tierra y de los bienes naturales, asegurando el acceso de las mujeres a la tierra y a políticas de educación, salud, e infraestructura rural adecuadas a la vida campesina. Se impulsa la lucha contra los agrotóxicos y en defensa de la vida y se promueven procesos de formación en agroecología para afirmar propuestas que abarcan el conocimiento y la diversidad de uso de los cultivos y las semillas, el fomento y reactivación de las culturas culinarias, las artesanías, la relación entre agricultura y reforestación, el intercambio de semillas.

Hacia un feminismo indígena, comunitario, campesino y popular

Asegurar la resistencia al despojo del territorio tierra y del territorio cuerpo es parte de la formación de los feminismos en el Abya Yala, con un carácter antipatriarcal, clasista, anticolonial, antirracista, comunitario y anticapitalista. La organización de las mujeres originarias, negras, quilombolas, campesinas, trabajadoras, migrantes, y de mujeres que habitan villas y favelas (desplazadas por la avance del agronegocio) es fundamental para poder enfrentar las políticas de muerte, destrucción de la naturaleza y desarticulación de las comunidades.

La feminización de la resistencia al agronegocio y los procesos de formación feminista son claves para que puedan crearse y fortalecerse las semillas no transgénicas de estos feminismos.